

**EL TEATRO.**

---

**COLECCION**  
**DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.**

---

**LOS DRAGONES,**

---

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

---

MADRID:  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.<sup>o</sup>  
1871. 8


# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil.  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Articulo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Achaques matrimoniales.  
Andarse por las ramas.  
A pan y agua.  
Al Africa.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.  
Bien vengas mal si vienes solo.  
Bondades y desventuras.  
Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empeñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á enchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contraste s.  
Catilina.  
Cárlas IX y los Hugonotes.  
Carniofi.  
Candidito.  
Caprichos del corazon.  
Con canas y pollicando.  
Culpa y castigo.  
Crisis matrimonial.  
Cristóbal Colon.  
Corregir al que yerra.  
Clementina.  
Con la música á otra parte.  
Dara y cruz.  
Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Dendas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Dónde menos se piensa...  
D. José, Pepe y Pepito.  
Dos mirlos blancos.  
Dendas de la honr.  
De la mano á la boca.  
Doble emboscada.  
El amor y la moda.  
Está loca!
- En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.  
El clavo de los maridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.  
El último pichón.  
El literato por fuerza.  
El alma en un hilo.  
El alcalde de Pedroñeras.  
Egoísmo y honradez.  
El honor de la familia.  
El hijo del ahorcado.  
El dinero.  
El lorobado.  
El Diablo.  
El Arte de ser feliz.  
El que no la corre antes...  
El loco por fuerza.  
El soplo del diablo.  
El pastelero de Paris.  
Enrre parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Francisco Pizarro.  
Fé en Dios.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
- ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.  
Historia china.  
Hacer cuenta sin la hnésc.  
Herencia de lágrimas.  
Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfectones.  
Intrigas de torador.  
Ilusiones de la vida.  
Jaime el Barbudo.  
Juan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Los nerviosos.  
Los amantes de Chinche.  
Lo mejor de los dados.  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey Rene.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofolia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el B.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernán.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La esenela de los amigos.  
La esenela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Carlota.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla tal.  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.

**LOS DRAGONES.**



Digitized by the Internet Archive

in 2014

# LOS DRAGONES,

ZARZUELA, ARREGLADA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO, Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR LOS SEÑORES

**D. RICARDO PUENTE Y BRAÑAS**

Y

**DON MIGUEL PASTORFIDO,**

MUSICA DE

**MR. AIMÉ MAILLART.**

Representada por primera vez en el Teatro y Circo de Madrid,  
el 28 de Agosto de 1871.

---

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ ,CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA.....	D. <sup>a</sup> MARCELINA CUARANTA.
EULALIA .....	D. <sup>a</sup> MANUELA CHECA.
ROGER.....	D. JUAN PRAST.
EL SARGENTO CABE- ZON.....	D. MODESTO LANDA.
CARLET.....	D. ALEJANDRO CUBERO.
UN PASTOR.....	D. MARIANO ALBERT.

Aldeanos, aldeanas, dragones.

---

La accion se supone en Olot, pueblo de Cataluña,  
y sus inmediaciones, en tiempo de Felipe V.

---

En las compañías de provincia el papel de Carlet corresponde al tenor cómico; y donde se halle de bajo cantante el Sr. Jimeno, los autores de la obra tendrán gusto en que este artista se encargue de la parte del sargento.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa el patio exterior de una casa de labranza al pie de una de las montañas de Cataluña. Á la izquierda la puerta de las habitaciones y encima una ventanilla ó tragaluz practicable. En el fondo, tambien á la izquierda, una especie de covacha ó cueva para el vino. Al otro lado el palomar, y formando ángulo con él, una ventana con reja, á la derecha. En el fondo una gran puerta, y á uno y á otro lado tapia. Por encima de estas se divisa, ó el resto del pueblo en anfiteatro, ó altas montañas.

### ESCENA PRIMERA.

EULALIA, ALDEANAS.

**MUSICA.** •

CORO DE MUJ. y EUL. Gente feliz de la montaña,  
trabaja con afan,  
que en el feraz suelo de España  
mil frutos se hallarán.  
Todas venid,  
para despues  
cortar la vid,  
segar la mies.  
Hoy es dia de mercado:



mucha gente aquí vendrá:  
y al volver nuestros maridos  
cuánto vamos á bailar!

## ESCENA II.

DICHOS, CARLET, que llega muy apresurado por el fondo.

### HABLADO.

CARLET. Qué estais haciendo aquí todas?

EUL. Jesus, qué gesto traes hoy!

CARLET. Á medio cuarto de legua  
está el maldito escuadron  
de dragones, que á este pueblo  
manda el rey nuestro señor;  
y de que cumplais el bando  
ha llegado la ocasion.

Todas las mujeres deben  
esconderse. por pudor,  
en el átrio de la iglesia  
con la mayor precaucion,  
en tanto que los dragones  
permanezcan en Olot.

ALD. 1.<sup>a</sup> Tambien las solteras?

CARLET. Vaya!

ALD. 2.<sup>a</sup> Y las viudas?

CARLET. Pues no sois  
mujeres?

ALD. 3.<sup>a</sup> Y las casadas?

CARLET. Esas con mayor razon.

EUL. Por qué, marido?

CARLET. Por qué?  
El por qué me le sé yo.

EUL. Nosotras somos honradas.

CARLET. La ocasion hace al ladron;  
y hay que evitar un escándalo  
como el que anoche nos dió  
Eloy con su esposa Juana,  
que fué de marca mayor.

EUL. Pero qué sucedió?



- CARLET. Nada...  
que anoche á las diez sonó  
la campana de la ermita.  
Con este motivo, Eloy  
tuvo celos; y á su esposa  
le dió una paliza atroz.
- ALD. 2.<sup>a</sup> Y por qué, siempre que suena  
la campana, causa horror  
á los maridos?
- CARLET. No debo  
decíroslo.
- ALD. 2.<sup>a</sup> Por qué no?
- CARLET. Seria abriros los ojos.
- ALD. 3.<sup>a</sup> Lo que es á mí...
- ALD. 2.<sup>a</sup> No hay razon  
para que ignoremos eso.
- CARLET. Sabriáis tanto como yo.  
Cuantas más cosas ignore  
la mujer, mucho mejor.  
Vosotras teneis bastante  
con saber la obligacion  
de una casada; guisar,  
zurcir, tener mal humor,  
gastar poco, dormir ménos  
y rezar á San Ramon.
- ALD. 2.<sup>a</sup> Sabiendo por qué os alarma  
de esa campana la voz,  
acaso lo evitaríamos.
- CARLET. (Puede que tenga razon.)
- ALD. 3.<sup>a</sup> Claro está.
- CARLET. Pues escuchadme:  
que á revelároslo voy.  
Hace unos trescientos años...
- ALD. 2.<sup>a</sup> (Ap. á la tercera.) De léjos toma el sermón.
- CARLET. Que el ermitaño que habia  
en la ermita falleció.
- ALD. 1.<sup>a</sup> Y de qué mal?
- CARLET. De viruelas!  
Y basta de interrupcion.  
Segun dicen hombres sabios,  
el ermitaño murió  
en olor de santidad,

ALD. 2.<sup>a</sup> No conozco yo ese olor.

CARLET. Lo creo. Todos los días  
después que se pone el sol,  
se levanta del sepulcro,  
como una blanca visión,  
y se esconde entre las ruinas  
de aquella ermita.

TODAS. Qué horror!

CARLET. Allí, invisible á las gentes,  
vela con grande atención  
por los maridos incautos,  
(que de cada tres son dos)  
y siempre que una casada...  
(Cómo haré esta explicación?)  
no marcha por el camino  
que el cura le señaló...

ALD. 1.<sup>a</sup> No hemos entendido eso.

CARLET. (Qué inocencia y qué candor!)  
Quiero decir que si olvida  
la amante fe que juró,  
hace sonar la campana  
el ermitaño; y su son  
le dice al pobre marido  
que la escucha con horror:  
«Cela á tu mujer... tin! tin!  
mira que eres un... ton! ton!»

TODAS. Jesús!

CARLET. Ya sabéis la historia.

ALD. 3.<sup>a</sup> Yo no la creo. (Ap. á la segunda.)

ALD. 2.<sup>a</sup> (Id. á la tercera.) Ni yo.

CARLET. Á vivir como Dios manda,  
muchachas, y ojo avizor:  
que el ermitaño no es manco.

ALD. 2.<sup>a</sup> (Ap. á la tercera.)  
Porque el cuento es invención:  
que si tocara...

(Se oye dentro un toque de clarín.)

CARLET. El clarín!

Á esconderse!

TODAS. Qué dolor!

CARLET. Pronto, que vienen!

ALD. 1.<sup>a</sup> Corramos!

(Vánse todas, menos Eulalia, por el fondo.)

EUL. Y yo, voy con ellas?

CARLET. No.

Tú, paloma, al palomar.

(La encierra en el palomar.)

Dios nos libre de un dragon!

(Váse por la izquierda.)

### ESCENA III.

EL SARGENTO CABEZON y los DRAGONES.

#### MUSICA.

CORO. Basta de marcha, mi sargento!  
No pasemos de este lugar.  
Buen vino y buen alojamiento  
de fijo aquí no ha de faltar.

CAB. De un militar  
es el deber  
trotar, correr  
sin descansar.  
Y pensar  
más que en él  
en que no falta nada á su corcel.  
Su deber principal  
ha de ser el cuidar de su animal.  
Lo limpia; lo lava; le riza la crin;  
le arrea y le monta al son del clarin.  
No es gran faena la que apura  
al fusilero en guarnicion;  
pero del jaco y la montura  
esclayo es siempre un buen dragon.  
Mas cuando despues  
tocan á marchar,  
en agenos piés  
bien le gusta andar.  
Por eso debe, ántes que de él,  
cuidar muy bien de su corcel.  
Se dice que en este lugar  
hay un rico y sabroso vino.

Luego os diré lo que yo opino  
respecto á ese particular.

Por la racion con prontitud [salud.  
marchad, mientras que yo bebo á vuestra  
(Vánse los dragones despues de repetir su estrofa.)

## ESCENA IV.

CABEZON, luego CARLET.

### HABLADO.

CAB. (Dirigiéndose á la entrada de las habitaciones.)  
Patrona?... (Pausa.)—No me habrá oido  
cuando nadie viene á abrir.  
Patrona?... (Mas pausa.)—Estoy divertido!  
Á ver si armando más ruido  
me salen á recibir.

(Gritando.) Patrona?...—Echaré el pulmon  
sin que acuda una persona!

Patrona?...

CARLET. (Asomándose por la ventana alta.)

Aquí no hay patrona.

CAB. Pues bien, que salga el patron.

CARLET. (Saliendo por la puerta que estaba cerrada.)

Qué se ofrece, militar?

CAB. Comer en primer lugar.

CARLET. El figon está allí enfrente.

CAB. Y beber.

CARLET. Solo hay que andar  
diez pasos de aquí á la fuente.

CAB. Es que yo vengo alojado.

CARLET. Cómo! En mi casa un soldado?

CAB. Habla con más miramiento!

CARLET. Dispensad si os he faltado.

Sois general?

CAB. Soy sargento.

Me instalaré aquí...

CARLET. Sí, eh?

Hay casas mejores ..

CAB. No!

Y contigo comeré.  
Te dispenso esa honra.

CARLET. Oh!...

Muchas gracias!

CAB. No hay de qué.

CARLET. Cuánto vais á estar aquí?  
Un mes?...

CAB. No tengo esa idea.  
La poblacion es muy fea.  
Creerás que hasta ahora no ví  
mujer alguna en la aldea?

CARLET. No las hay.

CAB. Por Lucifer!  
Será vuestra dicha escasa,  
si os falta ese dulce ser.  
La alegría de la casa  
la da solo una mujer.

CARLET. Cierto que la vida alegra;  
mas la suegra la desbanca.

CAB. Y sin mujer y sin suegra,  
quién lava la ropa blanca?

CARLET. Aquí la gastamos negra.

CAB. No hay condicion más precisa  
que una tierna compañera.  
Quién os guisa?

CARLET. Eso da risa.

Nosotros.

CAB. Qué mal se guisa  
en donde no hay cocinera!

CARLET. Á buen hambre...

CAB. (El marrullero  
me hará perder los estribos.)  
Si falta un buen cocinero,  
cómo guisais un cordero?

CARLET. Aquí los comemos vivos.

CAB. Voto á doscientas legiones!  
Aunque el militar no deba  
sentir amantes pasiones,  
te advierto que á mis dragones  
les gustan las hijas de Eva.  
Y su ausencia inoportuna  
más bien parece un complot

por ver si mi gente ayuna.

No hay mujeres en Olot?

CARLET. Ninguna, señor, ninguna.

La guerra y su ronco estruendo  
á las mujeres aterra;

y todas las de esta tierra  
huyeron de aquí, temiendo  
los horrores de la guerra.

Contra el francés, rey de España,  
que entra los pueblos á saco,

se hizo una ruda campaña,  
hidiando por el *austriaco*  
la gente de esta montaña.

Abrazaron su bandera  
todos los pueblos que están  
al pie de la cordillera,  
que ciñe, como barrera,  
el valle del Ampurdan.

Mas no dieron resultados  
sus empresas atrevidas.

Hubo porrazos y heridas  
y muchos tiros... hallados;  
y muchas piernas... perdidas.

En el combate final  
por culpa de no sé quién  
hubo un destrozo fatal;  
y aunque riñeron muy bien,  
la cosa acabó muy mal.

Y perdida la jornada,  
huyendo á la desbandada  
de la cólera del rey,  
hácia esa sierra escarpada  
corrió la dispersa grey.

No hallareis en esta tierra  
más que un pueblo inofensivo,  
inútil para la guerra:

el resto anda fugitivo  
por las grutas de la sierra.

Y temiendo que el soldado  
se ensañe en débiles seres,  
ha tiempo que han emigrado  
de esta aldea las mujeres.

- CAB. Compadezco vuestro estado.  
Esta tarde iré á las grutas  
para prender á esa gente;  
y pues tú de paz disfrutas,  
dame un almuerzo excelente:  
pollos... jamon... queso... frutas...  
Vino... no te digo cuanto:  
sé que el de aquí tiene fama.  
Cuando esté el almuerzo, llama.
- CARLET. (Así revientes!)
- CAB. En tanto  
voy á acostarme en tu cama.
- CARLET. Mi cama es dura, y su huella  
se os va á quedar en los huesos.
- CAB. No importa: me acuesto en ella.
- CARLET. Pero...
- CAB. Nada me hace mella.
- CARLET. (Así te salgan diviesos!)  
(Váse por la izquierda al mismo tiempo que aparece  
Roger por el fondo.)

## ESCENA V.

CARLET, ROGER.

- ROGER. (Hola! Aquí están los dragones:  
no andan lejos de la pista.)
- CARLET. Al fin has vuelto, Roger!  
En dónde has pasado el día?
- ROGER. Á vender vuestras cerezas  
fui muy temprano á la villa...
- CARLET. Y cómo has tardado tanto?
- ROGER. Llevaba más de cien libras...
- CARLET. Tengamos la fiesta en paz!  
Noto que hace algunos dias  
sales mucho, y en diez horas  
no te echo la vista encima.
- ROGER. Señor... (Si habrá sospechado?)
- CARLET. Corre á la cuadra en seguida  
y aparejame la mula.
- ROGER. La mula?
- CARLET. Sí.



- ROGER. (Dios me asista!)
- CARLET. Qué te sucede, que pones  
la cara tan afligida?
- ROGER. Es que vuestra mula...
- CARLET. Acaba!
- ROGER. Señor, dadme una paliza;  
pero... la perdí.
- CARLET. Qué dices?
- ROGER. Cuando hacía el pueblo volvía  
al pasar junto á la grutas...
- CARLET. Habla!
- ROGER. La perdí de vista.
- CARLET. Pues ni que estuvieras ciego!  
Cómo, viniendo tú encima,  
pudiste perder la mula?
- ROGER. La dejé atada á una encina  
mientras entraba en las grutas  
del monte...
- CARLET. Y allí á qué ibas?
- ROGER. (Se me escapó.) Á beber agua.  
Allí es tan clara y tan fría...  
y cuando volví, no estaba  
la mula.
- CARLET. La robarían.
- ROGER. Quién había de robarla?
- CARLET. Quién? Me extraña que eso digas.  
No sabes que allí se esconde  
una turba fugitiva?...
- ROGER. Yo nada sé... (Desgraciados!)
- CARLET. Ah! Conque no lo sabías?  
Pues uno de esos rebeldes,  
que fugarse necesitan  
se apoderó de mi mula  
para escapar más de prisa.
- ROGER. Me lo hubiera dicha Rosa,  
que andaba en aquellas ruinas  
con su cordero.
- CARLET. Sí, Rosa!  
Buena alhaja está esa chica!
- ROGER. No la ofendais.
- CARLET. Siempre está  
haciéndome burla. Pícaro!

No parece sino que ella  
tiene la cara tan linda!

ROGER. Pero tiene un alma hermosa.

CARLET. No ignoro que tú la estimas,  
y quiera Dios no te pese!

(Ruido de campanillas, dentro.)

No haré yo con ella migas.

ROGER. (Que se ha puesto un momento ántes á escuchar con  
atencion, y mirando hácia fuera de la escena.)

Para que veais lo injusto  
que sois con la pobre niña,  
miradla: allí viene montada  
sobre vuestra mula.

CARLET. (Mirando tambien.) Oh dicha!

Cuida de darle un buen pienso:  
que debe llegar rendida.

Yo cuidaré del sargento.

Hoy todo es caballería.

(Váse Roger por el fondo y Carlet por la izquierda.)

Despues del ritornello entra Rosa por el fondo.

---

## ESCENA VI.

ROSA.

MUSICA.

Señor Carlet, la mula es corredora:

yo os la devuelvo; y cese vuestro afán.

Á vuestra costa hoy troté más de una hora:  
carrera más veloz ni vuestros galgos dan.

Hop! Hop! Al través del pinar

qué correr! qué trotar!

Mula ligera,

lánzate ya;

que nadie te alcanzará.

En la pradera,

qué gran placer

yo sentia al correr!

Sobre su lomo, en pelo,

que hace el sol brillar,  
qué gozo es trotar;  
y apenas sobre el suelo  
huella, al pasar,  
con su casco dejar!

Mula valiente,  
galopa más!  
Al viento deja atrás!

Y mansamente  
tu ardor deten  
donde espera mi bien.

Allí detendrás tu carrera:  
que allí la ventura me espera.

Y en la tarde callada  
oiré quizás la voz  
de mi prenda adorada,  
que hasta á mí traiga el eco veloz.

El destino al azar  
su favor suele dar.

No hay riqueza mayor  
que el tesoro de amor.

En cantar y en correr  
cifro yo mi placer.

Es mi riqueza  
la libertad  
que da la soledad.

Mi gentileza  
por varonil  
logra plácemes mil.

Correr veloz por el prado  
sobre algun potro nunca domado...

hé aquí mi ilusion.

Esta es de mi vida  
la deseada dicha cumplida.

Hé aquí mi ambicion.

---

ESCENA VII.

ROSA, ROGER, por el fondo.

HABLADO.

ROGER. Ya le dí el pieuso á la mula.  
Ay Rosa! Dios te bendiga!  
Me has hecho un favor muy grande.

ROSA. De veras? no lo sabia.

ROGER. Nos has devuelto la mula  
que creiamos perdida.  
Si llegára á descubrir  
quien fué el ladron...

ROSA. Qué le harías?

ROGER. Darle una paliza buena.

ROSA. Sí? Pues dame la paliza.

ROGER. Cómo!...

ROSA. Yo robé la mula.

ROGER. Tú? Y por qué?

ROSA. Porque tenía

unas ganas de correr  
por esa alegre campiña!...  
Es tan grato ir sobre el lomo  
de aquella mula bravía,  
sin espuela que la hiera,  
sin arreos que la opriman;  
saltando el verde jaral,  
abatiendo las espigas,  
bajando al profundo valle,  
subiendo á la alta colina,  
vadeando el manso arroyo,  
cruzando la selva humbría  
y las áridas dehesas  
y los huertos y las viñas  
y los rios y los prados  
y los montes...

ROGER. Chica, chica!

Á dónde vas á parar?

ROSA. Á que me des la paliza.

ROGER. Pegarte yo, cuando soy

capaz de perder la vida  
por defenderte!

ROSA. Ya sé  
que huyendo yo el otro día  
de la gente que me injuria  
y, cruel, piedras me tira,  
porque me ve pobre y huérfana  
y suelo andar mal vestida,  
tú saliste herido...

ROGER. Bah!

ROSA. Por librarme de sus iras.  
Ya ves que el favor recuerdo  
y que soy agradecida.

ROGER. Lo creo!

ROSA. Si no lo fuera,  
á tu amo le contaría  
que todas las madrugadas  
vas á llevar la comida...

ROGER. Á quién? (Con ansiedad.)

ROSA. Á los que se esconden  
en esas grutas vecinas.

ROGER. Calla!

ROSA. No tengas cuidado:  
en mi gratitud confía.

ROGER. De tu discrecion depende  
la suerte de cien familias.

---

MUSICA.

Un pueblo allí valiente y oprimido  
se esconde y busca la ocasion de huir.  
Su libertad no en vano he prometido.  
aunque debiera en cambio yo morir.  
Al evadirse al extranjero suelo  
hay que emplear sigilo y discrecion.  
Protégenos; y quiera darte el cielo  
eterna dicha en justo galardón.  
Es un deber al pobre dar sustento;  
es ley de Dios al huérfano amparar,  
y dividir con ellos tu alimento  
y asilo darles en tu estrecho hogar.

Un pueblo á mí su salvacion confia  
y serle fiel mi labio prometió.  
El hondo afan que hoy guarda el alma mia,  
que nadie llegue á sospecharlo, no!

## ESCENA VIII.

DICHOS, CARLET.

HABLADO.

- CARLET. (Entrando.) (Aquí traigo ya el almuerzo  
que me pidió aquella fiera.  
Así fuera rejalgar!  
Tuve un instante la idea  
de sazonar este pollo  
echándole sal de higuera;  
pero hay hombres que no aguantan  
ni la broma más pequeña,  
y si yo le doy el chasco,  
él me rompe la cabeza.)  
(Este aparte lo ha dicho mientras arregla la mesa.  
Rosa y Roger han permanecido retirados al fondo.)
- ROSA. (Adelantándose.) Buenos dias!
- CARLET. Aún aquí!  
Corre á esconderte en la iglesia.  
No sabes que los dragones  
han invadido la aldea?
- ROSA. Si yo no les tengo miedo!
- CARLET. Pero la cuestion no es esa,  
sino que yo les he dicho  
que en este lugar no hay hembras.  
Vete con doscientos diablos!
- ROSA. (Volveré: tengo una idea...)  
(Se retira hácia el fondo; pero no ántes de oír á  
Eulalia.)
- CARLET. (Apróximándose al escondite de su mujer)  
Eulalia, pichona mia?...
- EUL. (Dentro.) Puedo salir ya?
- CARLET. No! espera.  
Pronto se irán los dragones

á las grutas de la sierra.  
ROGER. (Y allí están los fugitivos!  
Hay que impedir que los vean.)  
(Váse por el fondo.)

## ESCENA IX.

CARLET, CABEZON, que trae una cofia en la mano.

CAB. Conque no teneis mujeres?  
Pues de quién es esta prenda?  
(Mostrando la cofia.)  
CARLET. (Cielos! La cofia de Eulalia.)  
CAB. Responde: quién es su dueña?  
CARLET. Aquí teneis el almuerzo...  
ya vereis qué ave tan tierna.  
CAB. No es eso lo que pregunto.  
CARLET. (Ya sé yo lo que deseas.)  
CAB. Ó me respondes acorde  
ó te rompo la cabeza.  
Dí: de quién es esta cofia?  
CARLET. Esta cofia... de mi abuela.  
—Mirad qué jamon tan rico!  
El vino es de mi cosecha...  
Pero no tendreis bastante...  
Voy á traer más botellas.  
(Como yo, apriete á correr  
no paro en quinientas leguas.)  
(Yéndose por la izquierda.)  
CAB. Vamos á almorzar ahora:  
luégo ajustaremos cuentas.

## ESCENA X.

CABEZON sentado á la mesa, ROSA por el fondo.

ROSA. (Mientras Roger va á indagar  
cuánta tropa hay en la aldea,  
yo detendré aquí al sargento  
con alguna estratagema.)  
Hola, señor oficial!...  
CAB. Oficial? Serlo quisiera.



- ROSA. Pues no mandais la partida  
que corre por esta sierra?
- CAB. Yo no. La manda un alférez  
que cuida de la reserva.
- ROSA. Qué sois entónces?
- CAB. Sargento.
- ROSA. Lo mismo da.
- CAB. No lo creas.  
Pero no eres tú la chica  
que ha venido media legua  
trotando con mis dragones?
- ROSA. Justo. Servidora vuestra.
- CAB. (Es amable esta muchacha.  
Claro está!... Como que es fea!)
- ROSA. Y vais á estar mucho tiempo  
en Olot?
- CAB. Dios no lo quiera!  
En un pueblo en que no hay chicas!  
Me moria de tristeza.
- ROSA. Que no hay chicas?
- CAB. Eso dicen:  
que por causa de la guerra...
- ROSA. No soy yo mujer?
- CAB. Sí; pero...  
tú... como si no lo fueras.
- ROSA. (Qué animal! Este dragon  
no sabe lo que se pesca.)
- CAB. Aquí estamos aburridos;  
y hoy marcharé con mi fuerza  
á registrar esas grutas  
donde escondidos se encuentran  
muchos rebeldes.
- ROSA. (Dios mio!  
cómo haré que se detenga?)  
No penseis ahora en fatigas.  
Almorzad con calma y miéntras,  
yo os daré conversacion  
y acaso cambiéis de idea.
- CAB. Tienes razon. Á beber!
- ROSA. Apurad esta botella.

MUSICA.

CAB. Escancia, muchacha, escancia y llena el vaso.  
Me encuentro cansado, el vino he de apurar;  
y aunque yo soy ave de paso,  
venga el mejor de este lugar.

(Bebe y hace gestos de saberle mal.)

ROSA. Vuestro patron es muy taimado.  
De vuestra fe hoy se ha burlado.  
No es mala broma la que os dió!

CAB. Uf! El vino es detestable.  
Vengarme sabré con mi sable.

Uf!!

Puf!!

(Haciendo nuevos gestos de desagrado.)

ROSA. Si yo cual vos fuera un dragon  
no se reiria mi patron.

CAB. Conque es decir que acaso hay en la cueva  
un vino que mejor se beba?

ROSA. Yo nada sé, mas registrad.

CAB. (Señalando á diferentes lados.) Aquí?

Allí?

ROSA. No diré esta boca es mia.

CAB. Una mirada me bastaria.

Flanco izquierdo? Al derecho? Es por acá?  
Por allí. (Gesto afirmativo.) Voy allá.

(Entra en la cueva y sale en seguida con dos botellas.)

ROSA. El pícaro patron  
guardaba el rico vino;  
mas yo, señor dragon,  
os enseñé el camino.

CAB. Del pícaro patron  
al fin hallé el buen vino.  
Burlarse de un dragon  
seria desatino.

LOS DOS. Qué buena ha estado la leccion!

ROSA. Graciosa aventura!

Vuestro patron se me figura  
que hoy grita: «al ladron! al ladron!»  
Me rio yo de su furor.

Ah, viva el buen humor!

CAB. Qué buena leccion! Bien va!

Mi broma es la mejor.

Já! já! já! já!

Viva el buen humor!

ROSA. (Dándole otro vaso.)

Tomad... bebed... Por vuestro buen viaje.

CAB. Sí tal... seguir ya debo mi viaje.

ROSA. De aquí tal vez saldreis sin dilacion?

Partir quizás hoy debe el escuadron?

CAB. De aquí saldrá hoy mismo el escuadron.

LOS DOS. { Vaya { otro vaso de buen vino.  
{ Venga }

CAB. Me aburre estar siempre en camino.

No dejaria este lugar

con licor que beber

y con gentil mujer

á quien amar.

Venga otro vaso y el último ya sea.

Alegre deseo la marcha emprender,

que es triste cosa en esta aldea

no poder

hallar jamás una mujer.

ROSA. (Mostrándole la cofia que el sargento sacó antes.)

Vuestro patron es muy tainado;

de vuestra fe hoy se ha burlado.

No es mala broma la que os dió!

CAB. Sí tal, me ha embromado,

porque esta cofia, segun creo,

no pertenece al sexo feo.

ROSA. Si yo cual vos fuera un dragon,

no se reiria mi patron.

CAB. Es consecuencia necesaria

que esto tendrá una propietaria.

En dónde está?

Dímelo ya!

Aquí?

(El mismo juego de antes.)

Allí?

Flanco izquierdo? Al derecho? Es por acá?

Por allí? (Señalando al palomar.) Voy allá.

(Pega un puntapié á la puerta y se detiene un mo-

mento contemplando á Eulalia, que se supone dentro.  
Gesto de admiracion en el sargento: despues vuelve  
à la escena.)

ROSA.  
CAB.

Podeis ya { comprender  
Empiezo á {  
que el mozo es muy ladino.  
Guardaba la mujer

CAB.

LOS DOS.

lo mismo que el buen vino.  
Marchar de aquí gran lástima sería.

Mujer gentil y vino á discrecion!...

Aquí se está muy bien de guarnicion.

me { gustará la compañía.  
os {

Por { tu { bizarra condicion.  
mi {

te { alistaría de dragon.  
me {

(Concluido el canto, el sargento entra en el palomar y sale conduciendo á Eulalia: Rosa queda retirada de ellos.)

## ESCENA XI.

ROSA, CABEZON, EULALIA.

### HABLADO.

EUL.

(Como resistiéndose á seguir al sargento.)  
Señor!...

CAB.

Qué rostro tan bello!

EUL.

Soltadme por Dios la mano!

ROSA.

(La paloma y el milano.)

Qué tal?

(Ap. al sargento y acercándose á él por detrás.)

CAB.

(Ap. á Rosa.) Ya pareció aquello.

EUL.

Piedad!

CAB.

Te encontré en el nido;  
y no he de soltarte.

ROSA.

(Ah! tuno!

Me parece ya oportuno  
hacer que venga el marido.)

CAB.

Eres bella.

EUL. (Desasiéndose.) Soy casada.

CAB. Escucha...

EUL. Dejádme en paz!

ROSA. (Este sargento es capaz  
de dar una campanada.)

(Váse psr la izquierda.)

## ESCENA XII.

EULALIA, CABEZON.

CAB. Yo, que venia á prender  
á unos rebeldes, confieso  
que voy á quedarme preso  
en la red de una mujer.

EUL. Tan pronto? Más que el arropo  
sois dulce.

CAB. Tengo ese flaco.  
Mi corazon es un jaco  
que marcha siempre al galope.  
Tras una mujer querida  
voy con impulsos tan vivos,  
que, aunque pierda los estribos,  
jamás tiro de la brida.

Y cien vallas he vencido  
con la espuela de mi amor.

EUL. Es que no hay valla peor  
que el garrote de un marido.

CAB. Miedo á mi? Vana aprension!  
Soy muy terco.

EUL. No lo dudo.

CAB. Si seré yo cabezudo  
que me llaman Cabezon?

EUL. Pues no es proceder cristiano  
buscar la vedada fruta. (Alejándose.)

CAB. (Pensaba hallar un recluta  
y he encontrado un veterano.)

EUL. No os convencen mis razones?

CAB. Chica, como tú no quieras...  
(Como confesándose ya vencido.)

EUL. (Bah! No son ningunas fieras  
los sargentos de dragones.)

Escuchad.—Yo poco valgo;  
pero el derecho no os quito  
á mi amistad.

CAB. Bien... la admito.  
(Siempre se empieza por algo.)

Me la ofreces de buen grado?

EUL. Cómo lo podeis dudar?

CAB. Entónces vamos á dar  
una vuelta por el prado.

EUL. Seria un paso atrevido.

CAB. No somos amigos?

EUL. Sí;

pero suele estar allí  
casi siempre mi marido.

CAB. Pues vamos hácia la fuente.

EUL. Tampoco. Es muy peligroso.

CAB. Por qué? Dí.

EUL. Porque mi esposo  
está allí frecuentemente.

CAB. Iremos por el camino  
del molino nuevo.

EUL. Quiá!

Mi marido siempre está  
yendo y viniendo al molino.

CAB. Bah! (Con marcado disgusto.)

EUL. No echeis miradas foscas.

Los maridos hallan artes  
de estar siempre en todas partes.

CAB. Es verdad; como las moscas.

EUL. Y el mio es tan hacendoso,  
que á todas les causo envidia:  
tan bueno!...

CAB. Ya me fastidia  
que hables tanto de tu esposo.

EUL. Lo siento. (Breve pausa.)

CAB. Y no habrá manera  
de no ser vistos?

EUL. La habria,  
mas qué se adelantaria  
aun cuando él no nos viera?  
Si hay una mujer liviana  
que abrigue un mal pensamiento,

su marido oye al momento  
el toque de la campana.

CAB. Qué campana?

EUL. No os engaño:  
una que el sueño nos quita.  
La campana de la ermita.

CAB. Qué ermita, ni qué ermitaño?

EUL. Uno que murió...

CAB. Imposible!

Toma mi brazo...

EUL. No puedo.

Yo iria... mas tengo miedo  
á esa campana terrible.

CAB. (Y por quimeras tan vanas  
he de perder mi conquista!)

Cuándo vendrá un hacendista  
que venda hasta las campanas!

—Ese es un cuento, de intento  
por los maridos fraguado.

EUL. Pues si algunos se han salvado,  
se lo deben á ese cuento.

Sea invencion ó no sea,  
evita muchas porfias.

CAB. (Por eso son tan bravias  
las mujeres de esta aldea.)

Tú has visto eso?

EUL. Jamás.

CAB. Y no lo querrias ver?

EUL. Para qué?

CAB. Ver y creer,  
decia Santo Tomás.

Y yo soy de su opinion.

EUL. Pero mi temor es tanto...

CAB. Por qué no haces lo que el santo?

EUL. (En eso tiene razon.)

CAB. Tal conseja, á mi entender,  
la inventó gente sin seso.

Á que ni hay campana?

EUL. Eso

sí que tendria que ver!

Á los maridos irrita

de mofa al pueblo servir;



y hay quien sueña con oír  
la campana de la ermita.  
Á su afán ella responde  
con vibraciones lejanas...

CAB. Los hombres oyen campanas,  
pero no saben en dónde.

Como tú á la ermita acudas,  
verás que yo no te engaño.

EUL. Ni hay campana, ni ermitaño.  
(Hoy quiero salir de dudas.)

---

MUSICA.

No hay una aldeana,  
cuando suena la campana,  
que no tiemble toda  
recelosa de algun mal.

Pues el cruel marido oyendo la señal,  
espía y ve si es su esposa criminal.

Por el marido cándido  
el ermitaño vela  
igual que un centinela  
delante del cuartel.

Y al ver el malandrín  
que es la mujer infiel,  
din! din! din! din!

alarma á todo el vecindario  
con la más pérfida intencion,  
del campanario  
al triste son.

Si de amor ufano  
un galán besa la mano  
de mujer casada  
con ilícita pasión,

que cuente con oír sonar el esquilon  
de su fatal desliz tremenda acusacion.

Que en vista del intríngulis  
el pícaro ermitaño,  
que goza en hacer daño,  
denuncia á la mujer.

Y más perverso y ruin  
que el mismo Lucifer,  
tin! tin! tin! tin!  
alarma á todo el vecindario  
con la más pérfida intencion,  
del campanario  
al triste son.

### ESCENA XIII.

DICHOS, CARLET y ROSA por la izquierda, ALDEANAS perseguidas por los DRAGONES por el fondo. Despues ROGER.

CARLET. Dios nos asista!  
Ya dieron con la pista.

CORO DE MUJS. (Llegando.)  
Ay, militar!  
(Arrodillándose cada una delante de un dragon.)

EUL. Vedme llorar.  
Debeis mi estado respetar.  
Ah! Señor dragon!  
Por compasion!

Ved que aquí todas casadas son.

CAB. y DRAGS. No estremecerse, criaturas.  
Nuestras ideas son muy puras.  
Qué deseamos?  
Qué suplicamos?  
Danzar, beber,  
reir, cantar,  
que es el placer  
del militar.

ROSA. Un baile en el lugar!  
Bien vamos á brincar!

EUL. y ROSA. (Entre ellas.) (Qué guapos son!  
Qué mozos tiene ese escuadron!)

ROSA. (Ap. á Roger.) (El placer aquí los detiene.  
Ya no quieren salir de aquí.  
Que se queden conviene,  
pues tu gente al fin podrá huir.)

EUL. Será nécia la que aquí pene:  
no hay á fé razon para huir.  
Y algun dia conviene

- sin temor bailar y reir.  
ROGER. (Mi corazon vuelve á alentar.  
Yo lograré á mi gente salvar.)  
CARLET. (De celos voy aquí á rabiarse.  
Estamos bien con tanto militar!)
- CORO DE DRAGS. Por qué temer? Por qué temblar?  
Con un dragon os gustará bailar.
- CORO DE MUGS. No hay que temer: no hay que temblar.  
Con un dragon nos gustará bailar.
- ROSA. Pues á bailar!
- CAB. Sí tal.  
Escoga su pareja cada cual.
- ROSA. La que quiere que su rostro  
un gentil galan conquiste,  
con poner la cara triste  
su deseo no logró!
- DRAGS. No! no! no! no!
- CAB. Mas al hombre se enamora  
al reir con frenesí.
- TODOS. Sí! sí! sí!
- DRAGS. Tá! tá! tá! tá!  
Cantemos al compás  
del bélico clarin.  
No demos, no, jamás  
á nuestros goces fin.  
El vino verted  
y á bailar!  
La ardiente sed  
debemos calmar.

(Algunas aldeanas traen jarros y vasos ofreciendo vino á los militares: miéntras estos beben y durante un pianísimo de orquesta se dicen los versos siguientes.)

---

**HABLADO.**

- ROSA. (Satisfecha de mí estoy.)  
CAB. Repetid vuestras canciones.  
ROSA. (Ap. á Roger.) Valor, Roger! Los dragones  
no irán á las grutas hoy.  
CAB. Bebamos hasta mañana

y cantad alegremente.

ROGER. (Hoy salvaré yo á mi gente.)

EUL. (Hoy veré yo si hay campana.)

---

MUSICA.

CARLET. (Ira me da tanto dragon. [cion.]  
Temblando estoy de ver el fin de esta fun-

ROSA. La casada melindrosa  
á quien da el bailar sonrojos,  
por no alzar nunca los ojos  
no será mejor que yo.

DRAGS. No! no! no! no!

CAB. Pues casadas bailadoras  
y muy fieles hay aquí.

TODOS. Sí! sí! sí! sí!

Tá! tá! tá! tá!  
cantar, beber,  
reir, bailar,  
es el placer  
del militar.

(Bailan: movimiento y alegría general.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

En el fondo altas montañas hácia las cuales conduce un camino practicable. Á la derecha, en primer término, la bajada al pueblo, y á la izquierda, tambien en primer término, las ruinas de una ermita, con su pequeño campanario, dentro de las cuales se han de esconder á su tiempo los actores, pudiendo desde allí tirar de la cuerda que hace sonar la campana,

### ESCENA PRIMERA.

ROGER, bajando á la escena desde el fondo.

#### MÚSICA.

Plácida ilusion  
que el cielo al fin me envia,  
á mi corazon  
da calma y alegría!  
Á mi lado pronto ven,  
dulce y adorado bien  
del alma mia.  
lá! lá! rá! lá!  
El aura ya  
mi amante voz te llevará.  
Para mi pobre Rosa cogí esta flor lozana  
tan bella y tan temprana,  
que en el extenso valle aun no se vió otra igual!

Su nombre lleva  
y suya será en prueba  
de mi pasión pura y leal.  
Pronto en el templo á prometerle iré  
de esposo eterna fe.  
Oh, temprana flor  
cogida en la pradera,  
dile que mi amor  
solicito la espera.  
Dile que va en breve á ser  
de mi dicha y mi placer  
fiel compañera.

El aura ya  
mi amante voz le llevará.  
ROSA. (En el fondo.) El aura ya  
mi voz también te llevará.

ROGER. Es ella... mi bien!  
mi gloria! mi eden!

## ESCENA II.

ROGER, ROSA, descendiendo por donde bajó Roger.

ROGER. Ven, ángel mio, ven á mi lado!  
Tú eres el cielo que yo he soñado.  
Llamarte esposa  
querida Rosa,  
verme á tus piés,  
mi anhelo es.

ROSA. No separarme ya de tu lado...  
esa es la dicha que yo he soñado.  
Ser buena esposa,  
ser cariñosa,  
verte á mis piés,  
mi anhelo es.

ROGER. El amor  
embriagador  
nunca, dí,  
ejerció su imperio en tí?

ROSA. El amor  
embriagador  
nunca en mí

ejerció su imperio así.

ROGER. Jamás?

ROSA. Jamás.

Mas cuando yo te ví llorar un dia  
rendí mi pecho á tu dolor quizás.  
Aunque mi amor no comprendia,  
fué esclava tuya el alma mia.

Y delirante,  
á cada instante

mi corazon te amaba más.

ROGER. Para tí cogí esta rosa. (Dándosela.)

ROSA. No ví aún otra tan hermosa.

ROGER. De mi amor prenda es segura.

ROSA. No es un sueño mi ventura?

Yo llevaré orgullosa  
el nombre que me das.

ROGER. Mañana mismo he de llamarte esposa.

ROSA. Tu esposa yo? Oh gozo sin igual!

LOS DOS. De alegría y esperanza  
late ya mi corazon.

Un premio al fin mi amor alcanza;  
bendice Dios mi férvida pasion.

Yo te daré  
mi amante fe.

Tú serás mi solo amor,  
de mi dicha el bien mayor.

Mi vida á tí consagraré.

---

HABLADO.

ROSA. Conque voy á ser tu esposa?

ROGER. Ese es mi mayor anhelo,  
y al satisfacerlo, pago  
la gratitud que te debo.

ROSA. Á mí gratitud?

ROGER. Muy grande.

ROSA. Y por qué?

ROGER. Vas á saberlo.

Quiso Dios, siendo yo un niño,  
dejarne en el mundo huérfano,  
sin familia que me amara,



sin hogar, sin alimento.  
Pasaba el día implorando  
la caridad del viajero,  
que al verme tan niño y pobre  
se dolía de mis ruegos.  
Y cuando la noche oscura  
me hacía temblar de miedo,  
la memoria de mis padres,  
que era mi mayor consuelo,  
me llevaba, sin sentirlo,  
al rústico cementerio.  
Una tosca cruz de piedra  
y un sauce, inclinado al suelo,  
cubrían la sepultura  
de sus venerados restos,  
enlazando así el divino  
con el humano recuerdo:  
el sauce, ofrenda del hombre,  
la cruz, bendición del cielo.  
Orando allí de rodillas  
lloraba tanto por ellos,  
que, á la fatiga rendido,  
me abrazaba sin aliento  
á aquella bendita cruz  
para dar calma á mi pecho.  
Y la blanca luz del alba  
nos sorprendía durmiendo,  
yo... el sueño de la pobreza,  
mis padres... el sueño eterno.

ROSA. Pobre Roger!

ROGER.

Una noche  
vino á interrumpir mi sueño  
un pastor: vió mi fatiga,  
mi dolor, mi sufrimiento;  
y me recogió en su choza,  
y me cobró tal afecto,  
que alegre partió conmigo  
su vestido y su alimento.  
Pasaron algunos años:  
yo me hice mozo y él viejo;  
y para aliviar sus males  
vine á servir á este pueblo.

Pero el francés y el austriaco  
aquí la guerra encendieron;  
y hoy mi protector querido  
se encuentra en un grave riesgo.

ROSA. Qué dices? (Señalando á la izquierda.)

ROGER. En esas grutas,  
donde gime un pueblo entero  
huyendo de la venganza  
del vencedor...

ROSA. Ya comprendo!

ROGER. Entre esos cien desgraciados,  
donde hay niños sin sustento,  
y hay madres sin esperanza,  
y hay ancianos, y hay enfermos;  
entre esos séres está  
el hombre á quien tanto debo.  
Considera tú si es grande  
el servicio que me has hecho,  
cuando por tí no están ya  
esos fugitivos presos!

ROSA. Es necesario salvarlos  
á todo trance.

ROGER. Eso intento.  
Por el soto del molino  
alejarlos de aquí pienso.

ROSA. Imposible! Hay en el soto  
treinta dragones lo ménos.

ROGER. Los llevaré por el puente.

ROSA. Allí hay otros en acecho.

ROGER. Entónces están perdidos!

ROSA. No! Yo conozco un sendero  
que, en ménos de media hora,  
los llevará al Pirineo.

ROGER. Cuál?

ROSA. Un camino escarpado  
entre hondos despeñaderos,  
que las águilas y yo  
solamente conocemos.  
Y aunque el peligro es muy grande,  
yo de guia iré con ellos;  
pues si un punto se desvian  
de la oculta senda, temo

que en poder de los dragones  
caigan todos al momento.

ROGER. Gracias, Rosa!;

ROSA. Ya verás...

ROGER. Me haces un favor inmenso;  
porque mi amo ya sospecha,  
y acompañarlos no puedo.  
Voy á buscarlos.

ROSA. Sí: corre!

ROGER. Adios!

ROSA. Adios! Aquí espero.

(Váse Roger por el lado izquierdo de la montaña.)

### ESCENA III.

ROSA.

Salvar al hombre deseo  
que de mi Roger cuidó!  
Con esa gente iré yo  
hasta el alto Pirineo.  
Y si presa al fin me veo  
por la tropa sorprendida,  
amante y agradecida  
sabré allí morir en calma.  
No me da Roger su alma?  
Pues yo le daré mi vida.  
Pobre y débil criatura,  
no hay nadie que no me ultraje.  
Ven sin adornos mi traje,  
sin encantos mi figura...  
Solo Roger la ternura  
de mi alma comprendió.  
Y si llego á morir yo,  
podrá hallar léjos de mí...  
quien más le seduzca, sí;  
quien más le idolatre, no!

### ESCENA IV.

ROSA, á un lado, CABEZON, siguiendo por la derecha a  
EULALIA.

E UL. (Al fin llegué!)

- CAB. (La seguí.)  
ROSA. (Reparando en ellos y ocultándose á su vista.)  
(Calle! Eulalia y el sargento!  
Y en qué ocasion!)  
CAB. (Acercándose á Eulalia.) Un momento!  
ROSA. (Hay que alejarlos de aquí.)
- 

**MUSICA.**

- EUL. Lo veis, señor dragon?  
Mirad como hay campana.  
CAB. Es verdad, tienes razon.  
EUL. Rezad hasta mañana,  
pero ha de ser léjos de mí.  
CAB. Para que rece, es necesario  
que tú dirijas el rosario.  
ROSA. (Á qué vendrán aquí?  
Tan imprudente accion  
en ella no creí.)  
EUL. Tenia ó no razon?  
CAB. Acabe ya tu desden  
y de mí cerca ven!  
EUL. Con vos aquí no debo estar.  
Debo huir sin tardar.  
ROSA. (Debo á los dos de aquí alejar,  
pues Roger va á llegar.  
(Eulalia se retira un poco del sargento.)  
Se aleja Eulalia... Buen azar!)  
CAB. Cede á mi afan, oye un acento.  
EUL. El ermitaño nos verá  
y la campana sonará.  
CAB. No se intimida así á un sargento  
que en cien batallas no tembló.  
ROSA. (Debo alejarlos al momento.)  
EUL. Fuera un pecado, señor sargento,  
con vos aquí más tiempo estar.  
ROSA. (Coger la cuerda debo yo.  
Si no nos dejan libre el paso,  
hoy la campana haré sonar:  
que es conveniente en este caso  
el cuento aquel aprovechar. )

CAB. De inmenso amor por tí me abraso:  
oye la voz de un militar!  
Si á hablar de amor hoy me propaso,  
á tí te toca perdonar.

EUL. Ya me arrepiento del mal paso  
en que me encuentro á mí pesar.  
El ermitaño nos ve acaso  
y la campana va á sonar.

CAB. No sonará, ven hácia acá.

EUL. (Vacilando.) No sonará?

(Accediendo á las instancias del sargento, Eulalia da algunos pasos hácia él y en el momento suena la campana, para lo cual habrá desaparecido Rasa, que vuelve á presentarse despues.)

Oh, Díos! Ya veis como sonó.

(Alejándose de él.)

CAB. Tambien lo extraño yo.

EUL. Cuál suena la campana!

ROSA. (No ha sido, no, mi astucia vana.)

CAB. (Va á ser aquí mi empresa vana.)

LOS TRES. Qué bien repica el esquilon.

Eso es tocar sin ton ni son.

EUL. Oh, vergüenza! Oh, desventura!

Lo sabrá toda la aldea,  
y al contarse la aventura,  
serviré de diversion.

Van á darme un sofocon:  
ya no habrá nadie que crea  
en la honradez de mi opinion.

ROSA. (De fijo la aventura  
la va á saber la aldea.

La gente que murmura  
ya tiene diversion.

Dará al marido un sofocon,  
y no va á haber quien crea  
que yo he tocado el esquilon.)

CAB. (Segun lo que yo veo  
iba ella á cumplir mi deseo.

En esa ermita oscura  
alguno se escondió.

Si yo con él llego á topar,  
de mi furor se ha de acordar.)

- No temas, no,  
la campana el viento movió.  
EUL. Fué el ermitaño quien tocó.  
ROSA. (No saben ellos que fui yo.)  
CAB. Dulce bien,  
á mi lado ven!  
ROSA. (Debo alejarlos al momento,  
tendré otra vez que repicar.)  
(Sube al campanario.)  
CAB. Nada temas, movíola el viento.  
(Señalando á la campana.)  
EUL. Será verdad?  
CAB. Todo ello fué casualidad.  
(Eulalia vuelve á acercarse al sargento y suena de nuevo la campana.)  
EUL. Gran Dios! Ya veis como sonó.  
CAB. Tambien lo extraño yo.  
ROSA. (Que ha vuelto á bajar al repetirse la estrofa concertante )  
(Qué gran idea he concebido subiendo allí á repicar!)  
EUL. Ese fatal y extraño ruido mi corazon hizo temblar.  
CAB. No hay que temer, el viento ha sido quien la campana hizo sonar.

---

**HABLADO.**

- CAB. Por qué tiemblas de ese modo?  
EUL. Veis cómo habia campana?  
CAB. (Si doy con el campanero, no le arriendo la ganancia!)  
CARLET. (Dentro.) Ha sonado!  
EUL. Mi marido!  
Voy á esconderme.  
(Se oculta en las ruinas de la ermita.)  
CAB. Mal haya!...  
Bien dice que esos moscones en todas partes se hallan!  
Hay que alejarle al momento.  
EUL. (Encontrando á Rosa entre los muros de la ermita.)

Rosa! Tú aquí!

ROSA. Ven y calla!

## ESCENA V.

CABEZON, CARLET.

CARLET. (Entrando.) (El sargento! Ya no hay duda.  
Esto lleva malas trazas.)

CAB. Hola! Tú aquí, guapo mozo?

CARLET. (Malo! Cuando este me alaba...)

CAB. Á qué vienes?

CARLET. Vengo... vengo...  
á lo que me da la gana.

CAB. Algo vendrias á hacer.

CARLET. Justo! Á cazar una pájara.

CAB. Sin carabina?

CARLET. No vuela...  
quiero decir, no volaba...  
pero ahora me parece  
que va ya tomando alas.

CAB. (Sospechará?) Conque vienes  
tras de un ave? Y de qué casta?

CARLET. No estoy muy seguro... Antes  
creia que era una pava;  
mas, segun voy viendo, es  
una cotorra muy larga.

CAB. Y canta?

CARLET. En la mano.

CAB. Sí?

La tendrás domesticada?

CARLET. Bien quisiera!

CAB. Y habla?

CARLET. Mucho.

CAB. Y qué dice cuando habla?

CARLET. Lo que es delante de mí  
dice muy buenas palabras;  
pero en cuanto me descuido,  
y ve que vuelvo la espalda,  
me parece que habla... cosas  
que no son para contadas.  
Y á propósito: habeis visto

por estas rocas á Eulalia?

CAB. La he visto; pero no aquí.

CARLET. En dónde?

CAB. En la fuente... estaba  
hablando con un dragon.

CARLET. Un dragon!

CAB. De buena estampa.  
Son primos... (Hay que mentir.)

CARLET. Pues me gusta la primada!  
Ella no tiene más primo  
que yo. La mujer casada  
renuncia á su parentesco  
con toda la especie humana.

CAB. Como el dragon lo decia...

CARLET. Pues yo digo que no, y basta!  
Señor sargento, es preciso  
que corramos, sin tardanza,  
vos á arrestar al dragon,  
yo á castigar á la ingrata.  
Me acompañareis, no es cierto?

CAB. (Es el medio de salvarla.)

Hombre, sí: con mucho gusto.

CARLET. Pues venid conmigo.

CAB. En marcha.  
(Yo volveré por la chica.)

CARLET. (Qué nariz tengo tan larga!)

## ESCENA VI.

ROSA, EULALIA.

ROSA. Ya se han marchado.

EUL. Buen susto  
me diste con la campana!

ROSA. Convenia que el sargento  
de este sitio se alejara;  
porque aquí los fugitivos  
van á reunirse.

EUL. Qué incauta  
he sido en venir á ver  
lo que nada me importaba!  
Yo soy fiel á mi marido;



- y mi marido me ama;  
y temo que hoy, por curiosa,  
me suceda una desgracia.
- ROSA. Si tu conciencia está limpia,  
ten ánimo y esperanza.
- EUL. La suerte de esos proscritos  
me ha inspirado tanta lástima,  
que en su salvacion deseo  
tomar parte.
- ROSA. *Cómo, Eulalia!...*
- EUL. Toma este bolsillo... acaso  
el dinero os haga falta:
- ROSA. Sólo por ellos lo acepto,  
y en su nombre te doy gracias.  
Yo no sé cómo expresarte  
la gratitud de mi alma...  
Ah! Voy á darte la prenda  
á mi corazon más grata.  
Toma esta flor que me dió  
Roger, tan bella y temprana,  
que no nació todavía  
otra igual en la comarca.  
*(Le da la rosa que Roger le dió al empezar el acto.)*
- EUL. Qué ruido es ese?
- ROSA. Ya viene  
la gente que yo esperaba.  
Conviene que no te vean.  
*(Eulalia vuelve á ocultarse.)*  
Dios nos guie en la montaña!

---

## ESCENA VII.

EULALIA, escondida, ROSA, ROGER, el PASTOR y GENTE DEL PUEBLO, luego CABEZON, por la derecha.

### MUSICA.

TODOS. Marchar  
debemos todos con valor,  
y orar  
pidiendo al cielo su favor.

CORO DE MUJES. Partir de aquí debemos:  
piedad hoy del Altísimo imploremos.  
Tal vez, si oramos con fervor,  
nos dé un guía protector.

---

**HABLADO.**

ROGER. Rosá os servirá de guía  
por sendas extraviadas;  
y nada temais, que en ella  
tengo entera confianza.

CAB. (Llegando y deteniéndose al ver á los fugitivos.)  
(Qué veo! Los fugitivos!  
Ahora sí que no se escapan.) (Se oculta.)

PASTOR. Antes de partir, alcemos  
al cielo nuestra plegaria.

---

**MUSICA.**

TODOS. (Menos Cabezon.)  
Señor, á tí, de hinojos,  
alzamos nuestros ojos.  
Misericordia ten!  
En nuestro auxilio ven!  
Los hijos de esta montaña  
el último adios á España  
llorando dan.  
Adios, oh patria! Á nuestro afán  
no hay esperanza ni consuelo.  
Adios, hermoso suelo  
del Ampurdan!

(Vánse los fugitivos por la montaña, precedidos de Rosa, que les sirve de guía. Roger los saluda con el pañuelo, dirigiéndose, luego que los pierde de vista, hácia la izquierda, y saliendo entónces de la derecha Cabezon, que desde la segunda parte del canto ha permanecido oculto.)

---

## ESCENA VIII.

EULALIA, CABEZON.

### HABLADO.

- CAB. (Adelantándose en dirección á los fugitivos.)  
No cabe duda... ellos son!  
Los sorprendí por su mal.  
De esta vez sale á oficial  
el sargento Cabezon.  
(Continúa marchando tras ellos.)
- EUL. (Se marcha en su seguimiento,  
sin que nadie los asista!)  
Yo le haré perder la pista.)  
Sargento!... Señor sargento!...
- CAB. (Deteniéndose.) Calle! Eres tú, niña hermosa?
- EUL. No os alejeis todavía!
- CAB. Luégo hablaremos...
- EUL. Tenia  
que deciros una cosa.
- CAB. (Debo ir en busca de ascensos,  
ó al amor rendirme hoy?)
- EUL. Venid á mi lado!
- CAB. (Estoy  
como burro entre dos piensos.)
- EUL. (Si cede, le debo hablar  
sin ademanos esquivos,  
para que los fugitivos  
tengan tiempo de escapar.)  
Pero no venis?
- CAB. (Qué hacer?  
—Sin necesidad de mí  
los prenderán.) Voy...
- EUL. (Vencí.  
Lo que puede una mujer!)
- CAB. (Mientras salva la distancia que le separa de ella.)  
(Gente á la fuga dispuesta  
sobra en estas cercanías;  
pero no hay todos los días  
aventuras como está.)

- Ya me tienes á tu lado.  
EUL. Gracias! (Qué apuro!)  
CAB. Habla, pues.  
EUL. Decid...—Sabeis qué hora es?  
CAB. Y para eso me has llamado?  
Háblame ya sin desden  
para que feliz me crea;  
y á cualquier hora que sea  
me parecerá muy bien.  
EUL. Yo no os trato con rigor.  
CAB. (Sentándose sobre un banco de piedra.)  
Sabes que estoy muy cansado?  
Ven y siéntate á mi lado!  
EUL. De pie estaremos mejor.  
CAB. Si á mi enojo das motivos,  
me voy: no sé estar de pie.  
EUL. Quedaos... me sentaré.  
(Vaya por los fugitivos!)  
CAB. Llevas una rosa hermosa.  
EUL. Cierto... otra igual no hay aquí.  
CAB. Quieres ser mi amiga?  
EUL. Sí.  
CAB. Pues regálame esa rosa.  
EUL. No!  
CAB. Qué colores tan vivos!  
Dámela!  
EUL. No!  
CAB. Qué crueldad!  
Abur! (Yéndose.)  
EUL. (Otra vez?... ) Tomad!  
(Vaya por los fugitivos!)  
CAB. Recuerdo esta rosa debe  
ser de tu mano bendita.  
Ay qué mano tan bonita!  
Parece un copo de nieve.  
EUL. Qué importa mi mano?...  
CAB. Ufano  
deja que la estreche yo!  
EUL. La mano? Eso si que no!  
Ya tiene dueño esta mano.  
CAB. Por qué con tanta esquivez  
desoyes mi afan? tirana!

- EUL. Puede sonar la campana  
como sonó la otra vez.
- CAB. Por no perder los estribos  
me voy. (Alejándose.)
- EUL. (Qué mal genio tiene!)  
Venid.
- CAB. Cedés?
- EUL. (Aunque suene...  
Vaya por los fugitivos!)  
(Le da la mano.)
- CAB. El placer mi pecho llena!  
Mi alma al cielo se remonta!  
Ves como no suena, tonta?
- EUL. Pues es verdad que no suena.
- ROGER. (Dentro.) Quién va?
- CAB. Quién viene?
- EUL. (Reconociéndole y huyendo por la derecha.)  
Es Roger!
- CAB. Ha espantado á mi paloma!

## ESCENA IX.

CABEZON, ROGER.

- ROGER. Con quién estábais aquí?
- CAB. Con quien á tí no te importa.
- ROGER. Pues no era con un dragon.
- CAB. Ya lo creo! Era una moza...
- ROGER. (Se me figuró de lejos...)  
Cielos! Qué veo!  
(Reparando en la rosa que Eulalia dió al sargento  
y este tiene en la mano. Roger le agarra el brazo  
para cerciorarse de que es la misma.)
- CAB. Una rosa.
- ROGER. (Es la mia! En este valle  
no habia nacido aún otra.)  
Quién os ha dado esa flor?
- CAB. Ella.
- ROGER. Y quién es ella?
- CAB. Toma!  
La aldeana que conmigo  
estaba hablando aquí ahora.

ROGER. Cómo se llama?

CAB. Hombre, tienes  
la lengua muy preguntona.

ROGER. Señor sargento, os lo ruego,  
decidlo!

CAB. Eso es otra cosa.  
(Á quién voy á echarle el muerto?  
No debo manchar la honra  
de una casada.)

ROGER. (Los celos  
llenán mi pecho de cólera.)

CAB. (Pague el pato la más fea.)  
La chica... se llama Rosa.

ROGER. Infame! Perjura! Ingrata!

CAB. Hombre, qué á pecho lo tomas!  
(Si será su amante, y yo  
lo encelé por carambola?)  
No creas tú que aquí estábamos  
hablando de amor á solas.

ROGER. Pues de qué hablábais? (Terrible  
sospecha mi alma devora.)

CAB. Hablábamos... de la guerra...  
de las grutas...

ROGER. (Qué zozobra!)

CAB. Y de esa gente que va  
huyendo de nuestras tropas.

ROGER. (Pero cómo ha abandonado  
á los fugitivos?)

CAB. Todas  
las sendas tengo tomadas  
y su prision está próxima.

ROGER. Sendas hay en la montaña  
que los soldados ignoran.

CAB. Pero también hay espías  
que se venden... y se compran.  
Algunas veces sucede  
que por tres ó cuatro onzas,  
la persona que los guía  
nos los entrega.

ROGER. (Ah! Traidora!)

CAB. La miseria es su disculpa.

ROGER. La infamia el oro no borra.

CAB. Pero mata el hambre y da galas y adornos y joyas. Por eso tengo observado en mis campañas gloriosas, que los mejores espías son las mujeres.

ROGER. (Y Rosa fué capaz de tanta infamia!)

CAB. En fin, ántes de una hora son míos los fugitivos, y el rey oficial me nombra. Vaya, abur.

ROGER. Á dónde vais?

CAB. Á ver si mi gente asoma.

(Remontándose en dirección á la montaña, por donde se alejó Rosa con los fugitivos.)

## ESCENA X.

ROGER.

Rosa vendió mi secreto!  
Tal vez por ella á estas horas  
amenazado de muerte,  
un pueblo oprimido llora.  
Y ella dijo que me amaba!  
Y tuvo entrañas de roca  
para vender al anciano  
que me recogió en su choza!  
No! Rosa no me queria  
y mi corazón la odia. (Se aleja un poco.)

## ESCENA XI.

ROGER, en el fondo, EULALIA y CARLET, por la derecha.

CARLET. Esposa mia, perdon!  
Ya comprendo que fué un cuento  
lo que me dijo el sargento  
de la fuente... y el dragon...

EUL. Lo urdió porque me hace el bú  
y yo resisto á su afán.

CARLET. No hay en todo el Ampurdan una mujer como tú.

Que un desliz aquí ocurrió  
esa campana ha advertido.  
Quién será el pobre marido?  
Bah! cualquiera menos yo.

EUL. Pronto del error saldrás.

ROGER. (En impaciencia me abraso.)

CARLET. Para enterarse del caso  
el pueblo viene detrás.  
— No es aquel Roger?

EUL. Sí, él es.

CARLET. (Á él.) Qué viniste á hacer aquí?

ROGER. Vine porque ella... (Ay de mí!)

CARLET. (Ap. á su mujer.) Si será este el que... pues!  
(Á él.) Si hay quien engaña á su esposo,  
aunque parezca increíble,  
esa campana terrible  
sabrás turbar su reposo.

(Roger, haciendo un gesto de despecho, le vuelve la espalda alejándose.)

Ninguna, en cosas tan graves, (Á ella.)  
esté del secreto ufana,  
porque al sonar la campana...

EUL. No suena.

CARLET. Cómo lo sabes?

EUL. Me lo ha dicho una casada.

CARLET. Quién ha sido?

EUL. La alcaldesa.

CARLET. Pues lo extraño, porque esa  
debe estar bien enterada.

EUL. Aquí viene el pueblo entero.  
Y Rosa también!

ROGER. (Qué escucho!

Y se atreve!...)

CARLET. Reir mucho

en esta ocasión espero.  
Veremos quién no se alegra.



## ESCENA XII.

DICHOS, ROSA, por el fondo. GENTE DEL PUEBLO, por la derecha.

ROSA. De vuelta ya estoy aquí.

ROGER. Atrás! (Rechazándola.)

ROSA. Roger!...

ROGER. No creí  
que hubiese un alma tan negra.

---

### MUSICA.

ROGER. Esa mujer sin corazon  
con la más pérfida intencion  
verdugo fué de un pueblo entero.  
Abrió su pecho á la ambicion,  
al ruin deseo del dinero;  
y hoy van por ella á perecer  
los que yo ansiaba defender.

CORO. Oh, Dios! Qué horror!

ROSA. Roger del alma!

Yo tal delito cometer!

ROGER. No vengas, no, fingiendo calma!

CARLET. Quién se fió de esa mujer?

ROSA. La vida yo exponer del niño y del anciano!...  
No cabe, no, en mi pecho un crimen tan vi-

CORO. Y él la queria hacer su espōsa! [llano.

ROSA. No soy capaz de tal accion.

CARLET. Yo por segura doy la cosa:

no me sorpende su traicion.

ROSA. (Esa fiera sospecha me humilla  
y me llena de angustia y horror.  
Quien me cubre de oprobio y mancilla  
no merece mi fe ni mi amor.)

ROGER. (Y yo mi amor le dí!  
Qué nécio y torpe fuí!  
Su mirada inocente y sencilla  
ocultaba su empeño traidor,  
y al cubrirse de oprobio y mancilla

- no merece mi fe ni mi amor.)
- CORO. El rubor su frente humilla:  
falso corazon!  
Bien su faz dulce y sencilla  
cubre la traicion!
- EUL. Si hoy el mundo te mancilla,  
te protejo yo.  
Nunca un alma tan sencilla  
la traicion manchó.
- ROGER. Hoy la alegría,  
que el alma mia  
feliz soñó,  
por siempre huyó.
- CORO. Es una alhaja esa mujer. (Con ironía.)  
Buen casamiento ibas á hacer! (Á Roger.)  
Otra muchacha no hay aquí  
mejor que Rosa para tí.  
Ella, Roger, feliz te hará.  
Já! já! já! já!

■ ■ ■ ■ ■  
HABLADO.

- ROGER. Quien imaginara en tí  
ese crímen tan horrendo!
- ROSA. (Ni aún sincerarme pretendo  
al ver que me ofende así.)
- ROGER. Sin temblar ni conmoverte,  
por un poco de dinero  
has vendido á un pueblo entero,  
que está esperando la muerte!  
Vengar en tí necesito  
su suerte; y la vengaré;  
pero no alcanzo con qué  
puedes pagar tu delito.  
Si hay cien víctimas vendidas  
por tu infame corazon,  
para pagar tu traicion  
necesitabas cien vidas.  
Una sola no es bastante;  
nada á mi furor se opone...  
Rosa, que Dios te perdone!  
Llegó tu postrer instante! (Va á matarla.)

- TODOS.** Ah! (Carlet le detiene.)
- CARLET.** Roger, qué ibas á hacer?
- ROSA.** Suponiéndome traidora  
me has insultado. Lee ahora  
y avergüénzate, Roger! (Dándole un papel.)
- ROGER.** Qué es esto? La letra veo  
de mi protector querido.  
(Lee.) «Rosa nos ha conducido  
hasta el alto Pirineo.  
Ella salvó cuidadosa  
al pobre, al anciano, al niño!...  
Págale con tu cariño  
nuestra gratitud á Rosa.»  
—Perdon no puedo alcanzar.  
Me debes aborrecer!
- ROSA.** El alma de la mujer  
sólo sabe perdonar.  
(Quedan hablando aparte mientras llega y habla el  
sargento, que habrá aparecido en lo alto, cuando  
ella dice: Lee ahora.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CABEZON y DRAGONES.

- CAB.** Voto al diablo! Me han burlado!  
Quién tamaño ardid me explica?  
Por esa maldita chica  
los rebeldes se han salvado.
- ROGER.** (Después de haber hablado á Rosa, dirigiéndose al  
sargento.)  
Pues no estuvo aquí con vos?
- CAB.** Otra fué mi compañera.
- EUL.** (Estoy perdida!)
- CARLET.** Quién era?
- CAB.** No lo diré, voto á bríos!...
- CARLET.** Permitidme que os arguya...  
Necesitamos saber  
quién ha sido esa mujer.
- CAB.** Cualquiera. . . ménos la tuya.  
(Á Rosa.) Porque débil mujer eres  
no te mando fusilar,  
que nunca un buen militar

se venga de las mujeres.

CARLET. Os marchais pronto?

CAB. Mañana  
del pueblo pienso partir.

CARLET. Y ántes nos querreis decir  
por quién sonó la campana?

CAB. Sonó... por casualidad.

CARLET. Casualidad?... Esa es buena.  
Siempre anuncia, cuando suena,  
alguna infidelidad.

CAB. Permíteme que no crea  
invenciones de esa clase.  
Si la campana sonase,  
quién pararía en la aldea?

CARLET. Y á sonar por causa igual  
en la córte qué sería?

CAB. No sé.

CARLET. En la córte se oiria  
un repique general.  
Aquí el ermitaño austero  
nos da cada campanada!...  
ROSA. La esposa buena y honrada,  
no ha menester campanero.  
Y otro son no es necesario  
que le sirva de advertencia.  
En nuestra propia conciencia  
está el mejor campanario.

CAB. y DRAGS. Marchemos al compás  
del bélico clarín.  
No demos, no, jamás  
á nuestras glorias fin.

LOS OTROS. Bien marchan al compás  
del bélico clarín,  
no sé si anhelan más  
la gloria ó el botín.

TODOS. Jurar, beber,  
correr, saltar,  
es el placer  
del militar.

FIN DE LA ZARZUELA.



encienta.  
 a.  
 el almadreño.  
 as.  
 el vicio.  
 os de viento.  
 de Correlargo.  
 oro.  
 regimiento.  
 le mi mujer.  
 ijos.  
 adres.  
 el Rey René.  
 nos.  
 a de Murillo.  
 era.  
 iza de Catana.  
 esita.  
 de la vida.  
 le Garan.  
 in piloto.  
 os.  
 en el campamento, ó  
 le Africa.  
 os.  
 leros de la niebla.  
 de matrimonio.  
 de Babel.  
 del gallo.  
 udiencia.  
 a alhaja.  
 imada.  
 dos (refundida.)  
 a.  
 jo.  
 mi sobrina.  
 rrbano.  
 Maria.  
 en 1818.  
 á vista de pájaro.  
 ore hojuelas.  
 s de Polonia.  
 ó la Emparedada.

Miserias de aldea.  
 Mi mujer y el primo.  
 Negro y Blanco.  
 Ninguno se entiende, ó un hom-  
 bre tímido.  
 Noblicza contra nobleza.  
 No es todo oro lo que reluce.  
 No lo quiero saber.  
 Nativa.  
 Olimpia.  
 Propósit de enmienda.  
 Pescar á rio revuelto.  
 Por ella y por él.  
 Para heridas las de honor, ó el  
 desagravio del Cid.  
 por la puerta del jardín.  
 Poderoso caballero es D. Dinero.  
 Pecados veniales.  
 Premio y castigo, ó la conquis-  
 ta de Ronda.  
 Por una pension.  
 Para dos perdices, dos.  
 Préstamos sobre la honra.  
 Para mentir las mujeres.  
 ¡Que convidó al Coronel!...  
 Quien mucho abarca.  
 ¡Qué suerte la mía!  
 ¿Quién es el autor?  
 ¿Quién es el padre?  
 Rebeca.  
 Ribal y amigo.  
 Rosita.  
 Su imagen.  
 Se salvó el honor.  
 Santo y peana.  
 San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
 Sueños de amor y ambicion.  
 Sin prueba plena.  
 Sobresaltos de un marido.  
 Si la mula fuera buena.  
 Tales padres, tales hijos.  
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.  
 Tod unos.  
 Forbellino.  
 Unamor á la moda.  
 Una conjunccion temenina.  
 Un domine como hay pecos  
 Un pollito en calzas prietas.  
 Un huesped del otro mundo.  
 Una venganza leal.  
 Una coincidencia alfabética.  
 Una noche en blanco.  
 Uno de tantos.  
 Un marido en eusrte.  
 Una leccion reservada.  
 Un marido sustuto.  
 Una equivocacion.  
 Un retrato á quemarropa.  
 ¡Un Tiberio!  
 Un lobo y una raposa.  
 Una renta vitalicia.  
 Una llave y un sombrero.  
 Una mentira inocente.  
 Una mujer misteriosa.  
 Una leccion de córte.  
 Una falla.  
 Un paje y un caballero  
 Un si y un no.  
 Una lágrima y un beso.  
 Una leccion de mundo.  
 Una mujer de historia.  
 Una herencia completa.  
 Un hombre fino.  
 Una poetisa y su marido.  
 ¡Un regicida!  
 Un marido cogido por los cabe-  
 llos.  
 Un estudiante novel.  
 Un hombre del siglo.  
 Un viejo pollo.  
 Ver y no ver.  
 Zamarrilla, ó los bandidos de la  
 Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

ca y Medoro  
 de buena ley.  
 mas feo.  
 s y cuchilladas  
 ina la Gitana.  
 o y marte.  
 y Flora.  
 nando.  
 Mariquita.  
 risanto, ó el Alcalde pro-  
 or.  
 ascual,  
 hiller.  
 irino.  
 avo de una ópera.  
 ssero y la maja.  
 ro del hortelano.  
 ita y en Marruecos.  
 n en la ratonera.  
 os de carnaval.  
 irio (drama lírico.)  
 stillon de la Rioja (*Música.*)  
 conde de Letorieres.  
 ando á escape.  
 itan español.  
 metra  
 mbre feliz.  
 ballo blanco.  
 cejal.  
 imo mono.  
 mer vuelo de un pollo  
 Pinto y Valdemoro.  
 gnetismo... ¡animal!  
 ifa de la calle Mayor.  
 astas del oro.

El mundo nuevo.  
 El hijo de D. José.  
 Entre mi mujer y el primo.  
 El noveno mandamiento.  
 El juicio final.  
 El gorro negro.  
 El hijo del Lavapiés.  
 El amor por los cabellos.  
 El mtndo.  
 El Paraiso en Madrid.  
 El elixir de amor.  
 El sueño del pescador.  
 Giralda.  
 Harry el Diablo.  
 Juan Lanás. (*Música.*)  
 Jacinto.  
 La lítera del Oidor.  
 La noche de ánimas.  
 La familia nerviosa, ó el suegro  
 omnibus.  
 Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
 Los dos flamantes.  
 La modista.  
 La colegiala.  
 Los conspiradores.  
 La espada de Bernardo.  
 La hija de la Providencia.  
 La roca ne gra.  
 La estatua encantada.  
 Los jardines del Buen retiro.  
 Loco de amor y en la córte.  
 La venta encantada.  
 La loca de amor, ó las prisiones  
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música.*)  
 La toma de Tetuan.  
 La cruz del valle.  
 La cruz de los Humeros.  
 La Pastora de la Alcarria.  
 Los herederos.  
 La pupila.  
 Los pecados capitales.  
 La gitanilla.  
 La artista.  
 La casa roja.  
 Los piratas.  
 La señora del sombrero.  
 La mina de oro.  
 Mateo y Matca.  
 Moreto. (*Música.*)  
 Matilde y Malek-Adhel.  
 Nadie se muere hasta que Dios  
 quiere.  
 Nadie toque á la Reina.  
 Pedro y Catalina.  
 Por sorpresa.  
 Por amor al prójimo.  
 Peluquero y marqués.  
 Pablo y Virginia.  
 Retrato y original.  
 Tal para cual.  
 Un primo.  
 Una guerra de familia.  
 Un cocinero.  
 Un sobrino.  
 Un rival del otro mundo.  
 Un marido por apuesta.  
 Un quinto y un sustituto.



## PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	R. S. Perez.	<i>Lugo.</i>	Viuda de Pujol.
<i>Alcoy.</i>	J. Marti.	<i>Mahon.</i>	P. Vinent.
<i>Alicants.</i>	J. Gossart.	<i>Málaga.</i>	J. G. Taboadela y P. d
<i>Alueria.</i>	Alvarez Hermanos.		Moya.
<i>Avila.</i>	S. Lopez.	<i>Manila (Filipinas).</i>	M. Planas.
<i>Badajoz.</i>	F. Coronado.	<i>Mataró.</i>	N. Clavell.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Bartumens y	<i>Murcia.</i>	T. Guerra y Heredero
	Cerdá.		de Andrión.
<i>Bilbao.</i>	E. Delmas.	<i>Orense.</i>	J. Ramon Perez.
<i>Burgos.</i>	T. Arnaiz y A. Hervias.	<i>Oviedo.</i>	J. Martinez.
<i>Cáceres.</i>	H. E. Perez.	<i>Palencia.</i>	Peralta y Menendez.
<i>Cádiz.</i>	Verdugo y Compañía.	<i>Palma de Mallorca.</i>	P. J. Gelabert.
<i>Canarias.</i>	F. Maria Poggi, de Santa	<i>Pamplona.</i>	J. Rios.
	<i>Cruz de Tenerife.</i>	<i>Pontevedra.</i>	J. Buceta Solla y Comp.
<i>Cartagena.</i>	J. Mellado y Orcajada.	<i>Puerto de Sta. Maria.</i>	J. A. Rafoso.
<i>Castellon.</i>	J. M. de Soto.	<i>Puerto-Rico.</i>	J. Mestre, de Mayagüez
<i>Ciudad-Real.</i>	P. Acosta.	<i>Reus.</i>	J. Prius.
<i>Córdoba.</i>	M. Garcia Lovera.	<i>Salamanca.</i>	R. Huebra.
<i>Coruña.</i>	J. Lago.	<i>Sanlúcar.</i>	I. de Oña.
<i>Cuenca.</i>	M. Mariana.	<i>San Sebastian.</i>	A. Garralda.
<i>Eclja.</i>	J. Giuli.	<i>Santander.</i>	Miguel Ruano.
<i>Ferrol.</i>	N. Taxonera.	<i>Santiago.</i>	B. Escribano.
<i>Gerona.</i>	F. Dorca.	<i>Segovia.</i>	L. M. Salcedo.
<i>Gijon.</i>	Crespo y Cruz.	<i>Sevilla.</i>	F. Alvarez y Comp.
<i>Granada.</i>	J. M. Fueasalida y Viuda	<i>Soria.</i>	E. Perez Rioja.
	é Hijos de Zamora:	<i>Tarragona.</i>	V. Font.
<i>Guadalajara.</i>	R. Ohana.	<i>Teruel.</i>	F. Baquedano.
<i>Habana.</i>	N. Ceballos.	<i>Toledo.</i>	J. Hernandez.
<i>Huelva.</i>	J. P. Orno.	<i>Valencia.</i>	I. Garcia, F. Navarro y
<i>Huesca.</i>	A. Guillen.		Mariana y Sanz.
<i>Játiva.</i>	J. Perez Fluixá.	<i>Valladolid.</i>	D. Jover y H. de Rodrigz
<i>Jerez.</i>	F. Alvarez de Sevilla.	<i>Vitoria.</i>	J. Oquendo.
<i>Leon.</i>	Mihon Hermano.	<i>Zamora.</i>	V. Fuertes.
<i>Lérida.</i>	M. Ballespi.	<i>Zaragoza.</i>	L. Ducassi, J. Comin y
<i>Logroño.</i>	P. Briebe.		Comp. y V. de Heredia.

### MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.